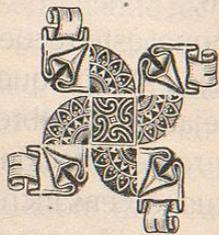


mientos, que son las maravillas obradas por María en utilidad del pueblo que ha escogido para sí conquistándole, dilatándole, elevándole, haciéndole digno de la verdadera ilustración, de la verdadera vida, del verdadero Dios. No ha hecho cosas semejantes con otras naciones: *Non fecit taliter omni nationi.*




DEVOCION Y GRATITUD
DE ZACATECAS
A NUESTRA
SEÑORA DEL PATROCINIO

SANTO Tomás de Aquino, el Ángel de las escuelas y mi maestro, después de haber transmitido al mundo la más sana doctrina, la explicación genuina de todos los misterios y verdades de la Religión Católica, exponiendo la gracia, el Misterio

de la Santísima Trinidad, la Encarnación del Verbo, la Eucaristía juntamente con la ley, el fin del hombre; en una palabra: Dios Criador, Dios Salvador y Dios Glorificador, se le apareció Jesucristo y le dijo: *“Tomás, bien has escrito de mí. ¿Qué quieres?”*

Tomás contesta: *“Señor, no quiero sino á Ti mismo.”*

Los zacatecanos comprendieron cuantas obras hiciera Nuestra Señora del Patrocinio en favor suyo propio; y desde el fondo de sus elevados sentimientos la dijeron: *“Señora, mucho, muchísimo has hecho por nosotros. ¿Qué es lo que quieres?”*

Y María les contesta desde la

falda del cerro: *“¿Qué voy á querer? No más que á vosotros mismos.”*

Esto es á un tiempo mucho y al mismo tiempo . . . pura nada.

Nuestra Señora del Patrocinio quiere, en recompensa de sus obras, á los zacatecanos, y por ende todas sus cosas. Y ¿qué es todo esto en comparación de cuanto por ellos ha hecho? Nada, pura nada. Al lado de las maravillas manifestadas por la Reina del Santuario de la Bufo, ¿qué significan todos los zacatecanos con todos sus esfuerzos, con todas sus riquezas, con todas sus familias, y qué van á hacer entonces? ¿Se van á cruzar de

brazos sin la menor protesta de agradecimiento hacia su Patrona? Esto, de ninguna manera.

Pues ¿qué han de hacer? Ofrecerse á sí mismos á la Patrona del Santuario de la Bufa?.... Esto es muy poco. Presentarle todas sus propiedades, todas sus familias?.... Esto es.... casi nada.

Levantarle templos, consagrar á su culto varios dias al año, dedicarle funciones solemnísimas, para que todo el pueblo concurra á porfía á fin de cantar las glorias de su excelsa Patrona?...

¿Y si todo esto hiciera y volviera á hacer?....

Nada era todo esto, pura na-

da. ¿Qué debe hacer, pues?...

Mucho más se merece Nuestra Señora del Patrocinio, y muchísimo más se merece aún habiendo Ella misma presentádose á los zacatecanos para que la rindiesen culto, y comprendieran que Ella era y sería siempre su madre, su guía, su amparo y protección, la paz de sus familias, la estrella de sus hijos, la seguridad de sus haciendas y propiedades, el consuelo en sus tribulaciones, la maestra de la virtud y honradez, y la luz siempre viva de su ilustración y progreso.

Los zacatecanos comprendieron indudablemente cuánto no

había hecho la Señora de la Bufa en su propia utilidad.

¿Qué hacen, qué resuelven para rendirle el tributo de toda su veneración y hacer protesta pública de su fé y amor hacia su especial Protectora?

Si más no hace, si mayores esfuerzos no manifiesta, es porque ya no se puede más. ¿Y qué son todas las obras, todos los esfuerzos, todos los sacrificios de los hombres comparados con la obra más chica, con el esfuerzo más insignificante, con el sacrificio menos costoso de toda una Madre de Dios, Reina de los cielos, Emperatriz del universo y terror de los abismos. . . . ?

Pero la Señora de la Bufa no quiere más que los corazones de los zacatecanos, y en éstos se complace de una manera sensible: y por ellos y mediante ellos, en todas sus obras y esfuerzos.

A largas plumadas los iremos describiendo, para no herir la modestia sin duda de algunos corazones que desean ocultar á los hombres cuantas obras, cuantos sacrificios han hecho por su patrona singular, en agradecimiento á tantos beneficios como les ha otorgado.

Estos corazones representan todo el pueblo zacatecano rindiendo cumplido homenaje, inmolándose, levantando templos

y reconstruyéndolos en testimonio de gratitud á Nuestra Señora del Patrocinio en su Santuario del Cerro de la Bufa.

Obras son amores y no buenas razones, dice el vulgo.

Si los zacatecanos fueron y son agradecidos á su Señora, en las obras debe estar escrito ese agradecimiento.

Y ¿fué así, y continúa en la misma forma y aptitud....? Es indudable.

¿Qué dicen el levantar á su singular Patrona un templo, el reconstruirlo varias veces; las procesiones, funciones solemnísimas, ofertas de inexplicable valor y el estar dispuestos á de-

fender su Santuario aunque sea á costa de su sangre?....

¿No vemos hoy con qué solemnidad y concurrencia se celebra su novena y cómo el pueblo acude con sus limosnas y sacrificios?....

Todos los días multitud de personas trepan por la pendiente del Cerro á visitar á su celestial Protectora para rendirle siempre el homenaje de su corazón.

Personajes que por no ofender su modestia, omitimos su nombre, allí en la cima del cerro harán esfuerzos colosales para que sea más glorioso el nombre de tal Señora, pudiendo subir al

Santuario con toda comodidad, sin molestia alguna.

¿Qué más se puede pedir?...

Esto es lo que pide Nuestra Señora del Patrocinio, y con esto se da por satisfecho su maternal corazón.

Más no se puede ya pedir porque nadie puede dar lo que ya no tiene.

Los hombres de este siglo, que no penetran en el fondo de las cosas, se conforman sólo con las apariencias y exterioridades de sus obras. No saben lo que valen los pliegues del corazón y por eso ignoran sus obras.

Zacatecas no siguió este ejemplo, sin duda porque otro había

sido su maestro y otra su educación. Pretendió dos cosas: la gratitud del corazón, y la obra exterior. Esta como prueba y argumento y aquella dando vida y expresión á ésta, siendo su brillo, su alma y su peculiar carácter.

Cuando la gratitud es sólo exterior, deteniéndose en puras fórmulas y cumplimientos y toda clase de etiquetas, se desvanece y pasa; no tiene vida, ni quien se la dé; le falta el alma de la vida que es el corazón.

Los pueblos en verdad católicos han comprendido siempre la verdad de cuanto estamos exponiendo. Por eso han sido fir-

mes en sus resoluciones, constantes en su carácter, genuinos en sus obras y verídicos en las manifestaciones de su gratitud.

Jamás hubo entre ellos falsedad ni dobleces, ni menos se dejaban llevar de apariencias y exterioridades, signo del carácter doble é inconstante de los pueblos que no tienen por lema la Religión de Jesucristo, la Religión Católica.

La verdadera gratitud siempre lleva delante de sí este pensamiento que podemos muy bien compendiar bajo esta frase: *el corazón incrustado en las obras.*

Los pueblos no católicos jamás llegaron al alcance del sen-

tido de esta frase: la creyeron un enigma.

Zacatecas ha sido uno de los pueblos católicos que mejor alcanzaron el sentido de semejante exposición. Esta comprensión, este alcance, este dón especial, fué transmitido de unas á otras generaciones siendo ya un hábito, una segunda naturaleza.

Preguntemos si nó á los niños y ancianos, á los jóvenes y doncellas, á las señoras y caballeros, á los pobres como á los ricos, á los obreros como á los artistas, y todos á una voz dirán lo mismo, nos explicarán lo mismo; una misma será la expre-

sión; unas las palabras y uno mismo el sentido de ellas.

De modo que en Zacatecas no hay más que un solo corazón y una sola obra; la gratitud refundiendo en uno sólo los corazones y las obras. Con esto hay más. Hay lo que se llama *unidad*.

Unidad de amor, unidad de sentimientos, unidad de creencias, unidad de obras y unidad de profunda gratitud.

Zacatecas supo añadir á la frase: *el corazón incrustado en las obras*, una palabra, para tornar más firme esa frase: *la unidad*.

¿Qué es la unidad? La unidad es el todo. La unidad es la fuer-

za, la unidad es la constancia, la unidad es la resolución, la unidad es la vida, el progreso verdadero y los verdaderos adelantos.

Esa unidad viene de los altares, por eso se hace indisoluble.

Muy marcadas han sido siempre la devoción y gratitud de los zacatecanos á Nuestra Señora del Patrocinio. En todos los tiempos, así venturosos como infortunados, se conservaban con la firmeza que han recibido al lado del Santuario.

Revoluciones intestinas, pestes y calamidades, el progreso y el retroceso de las minas, nada

influyeron en esa devoción y gratitud.

Muy al contrario.

Persuadidos estaban los zacatecanos de que estando en auge esa devoción y gratitud, en auge estarían también las minas, no habiendo ni pestes, ni calamidades, ni guerras, al paso que eclipsándose tal devoción y tal gratitud, ahí viene todo; las minas ceden, las calamidades amenazan y la población, por lo tanto, disminuye.

Tenemos, pues, que la devoción y gratitud de Zacatecas á Nuestra Señora del Patrocinio, es el alma, la vida, el sostén, el progreso, la riqueza y el buen

nombre de los zacatecanos. ¿Por qué?

Muy sencillo. Cuando disminuyen esa gratitud y esa devoción, disminuyen también los cuidados que tiene Nuestra Señora del Patrocinio sobre los habitantes de Zacatecas.

Por eso si los zacatecanos desean prosperar siempre en riquezas, en moralidad, en la ilustración, hé ahí su estrella.

Si el pobre desea cubrir sus necesidades, hé aquí su ayuda; si el niño apetece un corazón cariñoso y amante, hé ahí su madre; si el joven quiere no verse engañado por mentidas ilusiones, hé ahí su guía; si el hom-

bre de negocios no quiere ver éstos frustrados, hé ahí su norte; si la joven apetece una suerte feliz, hé ahí su consejo; si el obrero no quiere verse envuelto entre escombros, á veinte, treinta ó más metros bajo tierra, hé ahí su seguridad.

En una palabra, que la suerte y ventura de los zacatecanos están encerrados en el Santuario de la Bufa. Si las apetečen, allí deben buscarlas mediante esa devoción y esa gratitud, *¡abajo, pues, el olvido y la flojera.*

Cuando Israel luchaba con denuedo contra sus enemigos, defendiendo sus fueros y libertad con su religión, Moisés es-

taba en la cima del monte mirando al cielo. Tenía sus brazos levantados. Cuando estos subían muy alto, el pueblo vencía; cuando bajaban, el pueblo era derrotado.

Estos dos brazos representan la devoción y gratitud de los zacatecanos á Nuestra Señora del Patrocinio.

Que bajen esos brazos ¿Triunfará Zacatecas?.....

Que suban muy alto, ¿se verá derrotada?.....

Estando muy altos esos brazos, Zacatecas triunfará; esto es, la prosperidad en todo su apogeo vendrá sobre ella. Permitid que desciendan esos brazos, se-

rá derrotada: y huirán de sus hogares la paz, de sus costumbres la moralidad, de sus minas la riqueza, de su carácter la energía y de su noche la estrella.

Nadie, pues, debe olvidar á Nuestra Señora del Patrocinio. Nadie debe permitir que pase un día sin acordarse de ella.

Nadie debe pasar sin visitarla siquiera una vez al año en su mismo Santuario.

Así esos dos brazos no bajarán, no disminuirán esa devoción y gratitud como tampoco disminuirán los cuidados ni el amor de Nuestra Señora del Patrocinio en favor de los zacatecanos.

Quien de Ella se olvide, no tendrá ni amor á sí mismo ni interés por su familia, ni acaso verá con gusto y satisfacción que el pueblo de Zacatecas siempre vaya creciendo en honradez, en riquezas, en sanas costumbres, en las glorias de su buen nombre. Pero ni uno habrá que esto piense y medite, sino que todos los zacatecanos pendientes están siempre del Santuario de la Bufa por su devoción y gratitud.

De ahí que, cuando se aproximan las fiestas de Nuestra Señora del Patrocinio, para cantar sus glorias, para postrarse ante nuestra patrona y venerarla co-

mo la verdadera conquistadora de los zacatecanos para la Religión Católica, no se oye más que una voz pública universal: *Nuestra Señora del Patrocinio*, y un grito que espontáneamente parte de todos los corazones: "*Aquí estamos, Señora, nosotros, los zacatecanos.*"



NOVENA

Á NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO.